EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

¡¡EL MUNDO EN UN ARMARIO!!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL MARIA LIERN.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

¡¡EL MUNDO EN UN ARMARIO!!

Al inconquistable Domingo García

Madrid.

Sier

487:5

¡¡EL MUNDO EN UN ARMARIO!!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL MARIA LIERN.

Estrenado con inusitado éxito en la noche del 26 de Mayo de 1870, en el Teatro de Verano (Circo de Paul).

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON PRIMITIVO.....	D. Cipriano Martinez.
JUAN.....	D. Miguel Diaz Barroso.
ENRIQUE.....	D. Sebastian Bustamante.
MORENO.....	D. Pedro Moreno.
DOÑA PRISCA.....	Doña Manuela Moral.
RAMONA.....	Doña Juana Martin.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.
El autor se reserva el derecho de traduccion
Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
Queda hecho el depósito que exige la ley

Á TIMOTEO LIERN Y ALBERT.

Hijo de mi alma. Acabas de morir y contigo mi alegría.

No te dedico esta pieza porque la considere buena, sino porque desde el dia en que has exhalado tu último aliento acortando con él seguramente la duracion del mio, escrib, tu nombre en todas partes.

La muerte del ser amado no aminora la fuerza del amor en el de quien ama.

Vivo te amé y muerto te adoro.

Ruega á Dios por tu padre

Rafael.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Una cómoda y dos butacas. Puerta al fondo y dos laterales á la izquierda; en la derecha, un armario incrustado en la pared, cuyas puertas hagan juego con el papel ó adorno de la habitacion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRISCA, D. PRIMITIVO.

D. Primitivo aparece sacando ropa de una cómoda; Doña Prisca, segun la recibe va encerrándola en un mundo colocado cerca de aquel mueble.

PRISCA. Sesenta corbatas!

PRIM. Que no habrá pagado todavía. Es lo más gracioso!

PRISCA. Y ciento veintitres cuellos postizos!

PRIM. Que se hallarán en caso igual al de las corbatas. ¡Calaveron más grande!

PRISCA. Primitivo, no te rias.

PRIM. Pero mujer...

PRISCA. Y en cambio tres pares de calcetines y una sola camisa interior! Si es un perdido!

PRIM. Y aún quieres que no me ria! Como yo he sido tambien un trueno deshecho!

PRISCA. Qué has de ser tú? Dame esa levita. ¡Un pobre hombre!

PRIM. Un pobre hombre? Un calaveron. Si me hubieras conocido de estudiante. Todas las noches café con su correspondiente copita.

PRISCA. Qué conducta!

PRIM. Luego los domingos al Retiro á dar guerra á las monas con el baston. ¡Creéme Prisca, un tunante!

PRISCA. Mira, Primitivo, basta de sandeces y acabemos de vaciar la cómoda ántes de que vuelva don Juan.

PRIM. ¿Pero estás decidida á encerrar el mundo?

PRISCA. ¿Que si estoy decidida? Mientras no me pague, no sale el mundo de ese armario.

PRIM. Pero, hija, él frecuenta la sociedad, por consecuencia se ha de vestir.

PRISCA. Que la frecuente desnudo.

PRIM. Déjale siquiera libre la ropa blanca.

PRISCA. Te digo que mientras no me pague, no se muda de camisa.

PRIM. Pues morenita se quitará la puesta.

PRISCA. Luego sabes que tardará en pagarme?

PRIM. No, mujer, no.

PRISCA. Sí, tú lo sabes... te has turbado...

ESCENA II.

DICHOS y MORENO.

Trae un dominó en el brazo, blanco, rayado de negro y adornado con varios lazos de diferentes colores. Habla con un acento andaluz muy pronunciado.

MORENO. Buenos dias.

PRISCA. Ah! (Disimula.)

PRIM. Hola, Moreno!

MORENO. Valiente carrera! Si me las pagaran á peseta, como los cocheros, me hacia rico.

PRIM. Calle, qué es eso?

MORENO. Un dominó!

PRISCA. (Oh! ahora comprendo aquella carta.)

PRIM. Pues qué, vas al entierro de la sardina?

MORENO. Yo? Cá! Este dominó es para mi señorito. Tenga usted la bondad de guardarlo.

PRISCA. Precisamente le estoy arreglando el mundo. Es alquilado este dominó?

MORENO. No señor. Me lo ha dado con mucho misterio una señorita.

PRISCA. (Ciertos son los toros.)

MORENO. Belen, y belen gordo. Caballeros, y qué belenes trae mi señorito... Pero ya no puede tardar. Voy á limpiarle las botas.

ESCENA III.

PRISCA y PRIMITIVO.

PRISCA. Trae ese dominó.

PRIM. Eso sí; elegante como ninguno.

PRISCA. Trae ese dominó, digo.

PRIM. (Intentando ponérsele.) Y á mí me debe estar muy bien...

PRISCA. Ahora voy atando cabos... (Va á la cómoda y saca un paquete de cartas.) Esa carta que he leido... (Buscando.)

PRIM. ¡Quién fuera así al canal! Qué bromas habian de llevar las cocineras!

PRISCA. ¿Dónde la habré puesto?

PRIM. Mi fuerte son las máscaras. Como soy tan bromista!

PRISCA. Aquí está; Primitivo!

PRIM. (Tapándose la cara con las manos.) No me conoces, no me conoces.

PRISCA. Primitivo!

PRIM. Yo no soy Primitivo, abur, abur.

PRISCA. Primitivo!

PRIM. No te enfades, mujer; esto es una broma.

PRISCA. Muy intempestiva. No estamos para bromas. Escucha.

PRIM. (¿Qué será esto?)

PRISCA. (Leyendo.) «Á las cinco y media camino del canal. Traje »de mi cochero; demonio verde, cuernos de plata. La»cayo; demonio amarillo, cuernos rojos. Mi doncella

»llevará puesto un dominó exactamente igual al que »te envio. En Getafe, para donde salgo en este momen- »to, tomaremos el correo. Mañana en Valencia; dentro »de tres dias en Francia. Allí, dicha, libertad y amor. »—Adela.»

PRIM. Golpe de teatro!

PRISCA. Trae ese dominó! Garantizarás todavía la honradez de don Juan?

PRIM. Es para don Juan esa carta?

PRISCA. Sí, de la viuda, de su enamorada viuda. Oh! veremos quién puede más. Coge ese mundo.

PRIM. Prisca...

PRISCA. Cógele sin chistar.

PRIM. Le cojo y no chisto.

PRISCA. Anda.

PRIM. Ando.

PRISCA. Mételo aquí. (En el armario.)

PRIM. Aquí le meto. (Cierra el armario.)

PRISCA. Quita. Cierro. Echo la llave y Dios únicamente tendrá poder para sacármela de este bolsillo. (Campanilla.)

PRIM. Ahí está don Juan.

PRISCA. Adentro, vivo, vivo!

PRIM. Pues señor, no han llegado hasta mi matrimonio las ventajas de la libertad. (Vánse ambos puerta lateral de la izquierda.)

ESCENA IV.

JUAN y MORENO, limpiando unas botas.

JUAN. Uf! Buen miércoles de Ceniza!—Moreno?

MORENO. Señorito?

JUAN. Tienes suelto?

MORENO. Ni agarrao tampoco.

JUAN. No hay quien tenga en Madrid ni un ochavo segoviano! Quisiera haber pagado esta carta.

MORENO. Los últimos cuartos los gasté en betun. Á lo ménos—

dije yo—démonos lustre, ya que no tenemos una mota.

JUAN. Y el dominó?

MORENO. Ahí lo he traido.

JUAN. Dónde está?

MORENO. Á Doña Prisca se lo entregué.

JUAN. Sin darle á entender, por supuesto...

MORENO. Quiusté callá! Valiente betun! (Echándole el aliento,) No hay muñeca que le seque brillo.

JUAN. Viste á don Enrique?

MORENO. Sí señó. Ma dicho que bajará á la una.

JUAN. Qué hora es?

MORENO. Digo yo que serán las... (Tira de una cadenilla de acero que lleva un boton en vez de reloj.) Quiere usted hacer el favor de verlo?

JUAN. Qué es eso?

MORENO. Un boton.

JUAN. Y el reloj?

MORENO. Como es tan testarudo, se empeñó en que sabia é esapartar é mí... Pero qué, usted no tiene hora?

JUAN. (Suspirando.) Ay! Mira. (En vez de cadena lleva una cinta negra. En su extremo, un alfiler.)

MORENO. Un arfilé! Y en lugá é la traya una sinta negra!

JUAN. Luto por la ausencia del *remortoir*. ¡Buena situacion! Dame cigarrillos.

MORENO. Aquí tiene usted un huérfano. Solito vive sin un pariente siquiera.

JUAN. Pero y tú?

MORENO. Yo tengo allá dentro un cucurucho de colillas fiambres, que ni pintás para echar la bilis...

JUAN. Hombre, sí, como cosa tuya por supuesto, le pidieras á doña Prisca unos cuantos reales.

MORENO. Miste. (Enseñándole el cuello.)

JUAN. Qué es eso?

MORENO. Una guantá de esa señora por haberle pedido media peseta.

JUAN. Por dos reales!

MORENO. Si la llego á pedir un duro me degüella. Esa mujer es-

tá ingerta en oso blanco.

JUAN. Bonito estado, bonito! Afortunadamente durará poco. Sácame ropa blanca; despues... (Con misterio.) vé arreglando el mundo, y avia tu baul, porque nos vamos.

MORENO. Que nos vamos?

JUAN. Sí; muy lejos.

MORENO. Por mí, aunque sea á Lima. (Empieza á buscar el mundo.)

JUAN. Anda, venga la ropa... (Entra Moreno en la alcoba.) Buena se pondrá doña Prisca cuando descubra la treta.

MORENO. Dónde ha metido el mundo esa señora?

(D. Primitivo se asoma por la puerta de la izquierda.)

JUAN. Qué, no está ahí?

MORENO. Qué ha de estar!

JUAN. Puede que lo haya metido en el armario.

MORENO. Puá sé. Está jechá la llave.

JUAN. Pídela. (Campanilla.) Llaman. Anda á ver si es don Enrique. (Váse Moreno.)

ESCENA V.

JUAN, D. PRIMITIVO, por la izquierda, andando de una manera misteriosa.

PRIM. No busque usted el mundo.

JUAN. Qué?

PRIM. Silencio ó soy perdido. El mundo ha sido hipotecado por Prisca...

JUAN. De veras?

PRIM. Que me pierde usted. Tiene encerrado el dominó; sabe que usted intenta fugarse; lo sabe todo, y mientras usted no le pague, ni el dominó ni el mundo saldrán á luz.

JUAN. Pero eso es arbitrario.

PRIM. Vea usted cómo salir del apuro. Prudencia por Dios. Cuente usted conmigo y no me descubra. (Váse por la derecha.)

JUAN. Qué horrible compromiso! Y todo ruego será vano. Oh! conozco bien á esa harpía.

PRIM. (Dentro.) Beso á usted la mano.
ENR. (Id.) Bueno, gracias... Y la señora?
PRIM. (Id.) Sin novedad.
JUAN. Ahí está Enrique.
ENR. (Dentro.) Con el permiso de usted.
PRIM. (Id.) Es usted muy dueño.

ESCENA VI.

JUAN, ENRIQUE viene fumando.

JUAN. Ay Enrique de mi alma, qué oportunamente llegas.
ENR. Chico, qué cara es esa?
JUAN. Tengo calentura.
ENR. Lo siento, Juan; pero yo no soy médico.
JUAN. Pues vas á serlo. Siéntate y escucha.
ENR. Qué solemnidad.
JUAN. Enrique... yo... yo no tengo una peseta.
ENR. Enfermedad aguda.
JUAN. Y general. No hay español que no la sufra. Debian robarme esta tarde en el canal, y llevarme á Francia, donde me caso con Adela para salir de apuros pecuniarios. Para reconocernos entre el gentío de la Pradera, Adela ha mandado hacer dos dominós completamente iguales. Han traido el mio cuando yo no me hallaba en casa; lo ha cogido la patrona; lo ha encerrado en el mundo, y el mundo en no sé dónde... y lo negro, lo verdaderamente negro, es que mientras no le pague á esa esfinge mi cuenta pendiente, no me restituye el dominó. Y no me lo restituye, puedes creerlo. Es tozuda como un buey.
ENR. No veo el apuro. Hay uno, comprar otro dominó.
JUAN. Si no sé cómo es.
ENR. Quién lo ha traido?
JUAN. Mi criado.
ENR. Llámale.
JUAN. Moreno!
MORENO. Señorito?

JUAN. Cómo es el dominó qué has traido?

MORENO. Rayao y negro. Vasté á paesé un tigre.

JUAN. Tiene lazos?

MORENO. Sí señó.

JUAN. De qué color.

MORENO. De toos los del arco iris.

JUAN. Cuántos?

MORENO. Vayasté á saberlo.

JUAN. Por qué no los has contado?

MORENO. Como soy tan poco curioso.

JUAN. Vete.

MORENO. Otra colilla? Al cucurucho. (Váse.)

JUAN. Lo ves? Todo será inútil.

ENR. Preséntate en el canal sin dominó.

JUAN. Me dará un disgusto cualquier acreedor.

ENR. Pero te verá Adela.

JUAN. Si Adela estará á estas horas en Getafe, y su comisionada no me conoce, ni dejará entrar en el coche más que á la persona que lleve un dominó completamente igual al suyo.

ENR. Pero por lazo más ó ménos...

JUAN. No te devanes los sesos, Enrique. Ó me da el dominó, ó adios felicidad, adios, riqueza.

ENR. Pues no hay más que ingeniarse. Si yo tuviese dinero... pero si estoy tronado. Le debes mucho á la patrona?

JUAN. Nada, hombre; un pico. Diez meses de pupilaje. Unos trescientos cocidos miserables; en fin, nada.

ENR. Qué falta de atencion!

JUAN. Es lo más grosera! Señor, yo debo en casa de Aimable, á Cárlos Moreno, en la camisería francesa, en todos los establecimientos decentes de Madrid. Pues sus dueños me saludan por esas calles con la mayor cortesanía. Pero esta mujer... Y con qué derecho, que es lo que yo digo? Que se pague la ropa ó se paguen las alhajas... pase... pero la comida... la grosera manutencion... cuando es una cosa tan de primera necesidad! Es in-

comprensible!...

ENR. Y cómo vas á salir del apuro?

JUAN. Muy sencillamente, si tú me ayudas.

ENR. Cuenta conmigo.

JUAN. Fíngete médico y no salgas de casa por ahora.

ENR. Pero qué vas á hacer?

JUAN. Algo que aún no sé á punto fijo. Vete y baja cuando te llame Moreno. Encaja, peguen ó no, muchos términos retumbantes, y receta á tu antojo.

ENR. Eso, Juan...

JUAN. Agua y jarabe de achicorias; cualquier cosa. Anda, vete, que urge el tiempo. Tenemos la ventaja de que mi patrona y su marido son dos bobos perfectos.

ENR. Pues arriba estoy.

JUAN. Pues anda, anda. ¿Conque cuento contigo?

ENR. Hasta la pared de enfrente.

PRIM. (Que tropieza con Enrique.) Beso á usted la mano.

ENR. Para servir á usted.

(Se sienta Juan y apoya la cabeza entre las manos.)

PRIM. Ya sabe usted su casa.

ENR. Mil gracias.

ESCENA VII.

D. JUAN, PRIMITIVO.

PRIM. Es muy simpático ese jóven. Pero qué es eso? Se siente usted mal?

JUAN. No me siento bien. Por eso he llamado al médico.

PRIM. Es médico ese caballero?

JUAN. Y muy famoso.

PRIM. Vea usted, tan jóven.

PRISCA. (Dentro.) Primitivo!

PRIM. Ay, mi mujer. Voy á llevarle la mantilla. (Váse y vuelve.)

JUAN. Van ustedes á salir?

PRIM. Sí; me ha dicho que hemos de ver al alcalde de barrio.

JUAN. (Hiena! Hiena! y dará un escándalo.)

PRIM. No comemos en casa.

JUAN. (Y se llevará la llave!)

PRIM. Quiere merendar en el canal. Un escabeche!

JUAN. (Así reviente.)

PRIM. Ademas...

PRISCA. (Dentro.) Primitivo?

PRIM. Ay! Voy, hija mia, voy. No me libraré de una zarpada. (Váse.)

ESCENA VIII.

D. JUAN, poco despues D. PRIMITIVO y DOÑA PRISCA.

JUAN. Para vencer á una patrona todas las armas son buenas. Aquí está el toro. Y se ha puesto de tiros largos...

PRISCA. Muy buenos dias.

JUAN. Servidor.

PRIM. Señor don Juan. (Dándole la mano.)

PRISCA. (Ménos cumplidos. La cara séria.)

JUAN. Á dar un paseito, eh?

PRISCA. Sí señor. Pero ántes tengo que decir á usted que ya se colmó la medida de mi paciencia, que, ó me paga usted ó le planto de patitas en la calle. En cuanto al equipage no saldrá de mi poder mientras no esté reíntegrada.

JUAN. Doña Prisca, actualmente no tengo...

PRISCA. Para diversiones bien tiene usted. Todas las noches al baile, ó á la zarzuela, ó á los Bufos. Pues yo, señor mio, como lo primero es comer, no tengo más bufo que mi marido, para que usted lo sepa.

PRIM. (Me llama suripanto.)

JUAN. Doña Prisca, bien puede usted creer...

PRISCA. Lo que yo creo es que es usted un busca vidas... un tunante, un bribon.

JUAN. Yo un busca vidas! Yo un bribon! Ah! (Cae sobre una silla.)

PRIM. Qué has hecho, Prisca, qué has hecho?

PRISCA. Ya se le pasará.

PRIM. Don Juan, amigo don Juan, tranquilícese usted, eso no

ha sido más que una broma.

PRISCA. Cómo broma?

PRIM. Nada, no respira... ¡Es cadáver!

PRISCA. Tonto!

PRIM. Sí, tonto... Ya estoy viendo en mi casa al servicio público con sombrero de castor.

PRISCA. Pero será posible...

PRIM. Y tan posible! Ay! Instintivamente me acuerdo del Saladero.

PRISCA. Calla, calla, Primitivo, no me alarmes.

PRIM. Frio está como la nieve. Hay que llamar al facultativo.. Moreno?

ESCENA IX.

DICHOS, MORENO y RAMONA.

PRISCA. Ramona?

MORENO. Mande usted?

RAM. Llamaba usted, señora?

MORENO. Mi señorito! qué es eso?

PIRSCA. Trae un vaso de agua.

PRIM. Nada, un mareo... el cigarro tal vez...

MORENO. (Clàro, las colillas.)

PRIM. Sabes dónde está el frasco del aguardiente?

MORENO. Ya lo creo que lo sé.

PRIM. Tráele.

PRISCA. Ramona? Viene el agua, ó no?

MORENO. Tome usted el aguardiente.

PRISCA. Bien mermado está!

MORENO. Como me han mandado que me dé esas friegas po el interior...

PRIM. Aplícale el frasco á la nariz. Que venga el médico corriendo. (Váse Moreno.)

RAM. El agua. (Trae un vaso)

PRIM. Rocíale la cara. (Doña Prisca toma un sorbo.) Con la boca no, mujer.

JUAN. (¡Puerca! Si me escupe la mato.)

PRIM. Así, Prisca, así, mira. (Le rocía con la mano.)
JUAN. (Demonio, qué fria está!)
PRISCA. Ha hecho algun movimiento?
PRIM. No.
PRISCA. Échale más agua.
JUAN. (Me querrán planchar estas gentes?)
PRISCA. Y ese médico sin venir. Más agua, más. Puede que suministrándola á chorro... Trae una jarra... y se la echaremos de golpe.
JUAN. (Aún mandará traer una manga de riego.)
PRIM. Prisca, observa si respira.
PRISCA. Tienes fósforos?
PRIM. Sí.
PRISCA. Enciende uno y se lo aplicaremos á la nariz.
JUAN. (Que puntapiés vas á llevar como me quemes.)
PRIM. Probaré antes con la mano. (Se la acerca.) Á ver. Ni chispa de aire. Está muerto. Ay! No veo más que agentes de la autoridad.

ESCENA X.

DICHOS, ENRIQUE y MORENO, vienen corriendo.

MORENO. Aquí está el señó facurtativo.
ENR. Qué ocurre para tanta urgencia?
PRIM. Un accidente que le ha dado al señor don Juan.
ENR. Un accidente? Vamos, algun vahido. No será nada
PRIM. Ay! Dios lo quiera!
ENR. Vamos á ver el pulso.
PRISCA. Guarda esa aguardiente, pero bien guardado.
MORENO. (Por más guardao.) (Se lo bebe.)
PRIM. Cómo lo encuentra usted?
ENR. Mal.
PRISCA. Sí?
ENR. Muy mal.
PRIM. Ay!
ENR. La cosa es grave. Gravísima.
PRIM. (Me veo en el Campo de guardias.)

ENR. Saben ustedes si el enfermo ha tenido algun disgusto?

PRISCA. No, á lo ménos que yo sepa.

PRIM. Ni yo tampoco... Sabes tú algo, Moreno?

MORENO. Como no haya venio algun inglé...

PRISCA. Y qué enfermedad es la que le ha sobrevenido?

ENR. Un ataque cerebral.

PRISCA. Á la cabeza?

MORENO. (No, á los tobillos.)

PRIM. Y es cosa de cuidado?

ENR. Si no muere, vivirá loco. Como llueve sobre mojado... Hace tres años tambien perdió el juicio.

PRIM. Loco?

ENR. Hay efectivamente síntomas de demencia en estas pupilas. (Le abre los ojos.)

PRISCA. Buena la hemos hecho. Parece que se ha movido.

TODOS. Á ver, á ver...

ENR. Silencio... mucho silencio... No, está inerte.

JUAN. Ah! (Levantándose.)

TODOS. Ay!!

JUAN. Sí. Morirá, morirá.

PRIM. (Eso lo dice por mí.)

MORENO. (Se le habrá guiyao er sentio?)

JUAN. Y la felicidad? Ah! Y el mundo? El mundo!

MORENO. Qué dice?

JUAN. El mundo!!

PRIM. Dice, el mundo! Eso es sin duda, que ha tenido algun desengaño.

MORENO. No me parece á mí que quié decí eso.

PRISCA. Qué sabes tú? Vamos á meterle en cama.

ENR. Pero no desabrigarle. Al contrario, es preciso buscar una reaccion. Si suda se ha salvado.

PRISCA. Sacaré todas mis colchas.

PRIM. Y si es preciso, me echaré yo encima.

JUAN. (Bárdaro.) (Le da un manotazo á D. Primitivo.)

ENR. Cuando digo á ustedes que la cosa es grave... (Se lo llevan.) Esta locura, por ahora, se presenta inofensiva, pero puede degenerar en furiosa.

PRISCA. Ay, qué perdicion de hombre!
Y qué receta usted.

ENR. Por el momento, nada. Paños de agua sedativa en las sienes. Haga usted inmediatamente unas tazas de té. (Á Moreno.) Suba usted en seguida dos onzas de jarabe de hipecacuana, pero en seguida. Yo voy á hacer el diagnóstico. (Corren todos de un lado para otro.) Cuidarle mucho... mucho más, con ciertas precauciones, porque esta locura puede tambien ser contagiosa. Ande usted, y usted. Yo bajaré ahora mismo.
(Vánse Enrique y Moreno.)

PRISCA. En esta cómoda hay trapos de hilo. Sácalos, Primitivo.

PRIM. Estoy atontado... Buena danza has armado con tu tenacidad!

PRISCA. Dos velas le ofrezco á la Vírgen de la Paloma si nos saca con bien de este apuro. (Váse.)

ESCENA XI.

D. PRIMITIVO y á poco, JUAN.

PRIM. Y que es flojo! Un loco en casa! Y furioso por añadidura! ¡Qué escamado estoy! Se me figura que va á venir de un momento á otro á arrancarme alguna cosa. Por dónde andarán esos trapos?

JUAN. Caballero... (Sale Juan de la alcoba envuelto en una colcha.)

PRIM. Ay, no lo dije? Pris...

JUAN. Chis... La lengua quieta.

PRIM. Señor don Juan...

JUAN. Ah! es usted el barbero. Me habia equivocado. (Juan toma de encima de la mesa un estuche de afeitar.)

PRIM. (Cómo le relucen los ojos!)

JUAN. Dígame usté la verdad... pero con reserva... Sabe usté si está en casa don Primitivo?

PRIM. Eso sí que es gracioso. (Rie.)

JUAN. Si se rie usté lo estrangulo.

PRIM. Ay! (Vamos, no hoy más que llevarle la corriente. Es monomaniaco.)

JUAN. Reirse de mí? Sabe usté quién soy yo?

PRIM. Usted es el señor don Juan...

JUAN. Eso es, don Juan Prim, ministro de la Guerra, miembro del poder ejecutivo.

PRIM. (Ahí tiene usted los estragos de la política.)

JUAN. Quiere usted el empleo inmediato, señor comandante? (Casi al oido.)

PRIM. (Comandante? Si le adulo un poco, me hace general.)

JUAN. Pues amigo mio, si usté me sirve cuente con el toison de oro.

PRIM. (No lo digo? y me sentará tambien en el trono vacante y me llamará Primitivo primero.) Y qué servicio es ese, señor marqués de los Castillejos? (Loco más divertido...)

JUAN. Un servicio altamente trascendental. Escuche usted y guarde el secreto como lo guardaria una tumba.

PRIM. Venga.

JUAN. Necesito que con cualquier pretexto se lleve usted de casa á don Primitivo.

PRIM. Bien.

JUAN. Don Primitivo es una excelente persona.

PRIM. Pobre muchacho!

JUAN. Por esa circunstancia es doblemente sensible lo que le pasa.

PRIM. Pues qué le pasa, señor conde de Reus?

JUAN. Un percance horroroso. Yo tengo relaciones amorosas con su mujer.

PRIM. Ay!

JUAN. Pobre don Primitivo! Qué mal pago su amistad.

PRIM. (Tengo la lengua seca como un arenque.)

JUAN. No quiero engañarle por más tiempo.

PRIM. (Á buena hora, mangas verdes.)

JUAN. No, maestro no. He roto mis relaciones con ella, y preparaba mi fuga clandestinamente, cuando hé aquí que Prisca descubre mis manejos, y como me quiere tanto... no me deja partir, so pretexto de una deuda. Yo la he pagado en secreto. No le debo ni un maravedí.

PRIM. (Vaya, si será verdad. Los niños y los locos no mienten.)

JUAN. Quiere usté afeitarme?

PRIM. (Tú sí que me has afeitado, y en grande.)

JUAN. Mucho se interesa usted por don Primitivo. Barbero, eres un traidor?

PRIM. Una víctima es lo que soy.

JUAN. Quién te es más simpático? Don Primitivo ó yo?

PRIM. Usted. (Haee esfuerzo por reir.)

JUAN. Llámale tonto.

PRIM. Tonto.

JUAN. Estoy satisfecho de tu lealtad. Te pondré un establecimiento de peluquería en la Carrera de San Gerónimo.

PRIM. (Pues como vinieras á afeitarte...)

JUAN. Necesito despedirme de Prisca. Llévese usted á la calle á don Primitivo con cualquier excusa. Ande usted. Ah! no. Tengo otro pensamiento mejor; mátelo usted aunque sea por poco tiempo. Conque esté muerto media hora basta.

PRIM. ¡Qué horror!

JUAN. Y si no deme usted lo mataré yo mismo. Es lo mas seguro.

PRIM. No, no, traiga usted acá esa navaja... lo más seguro es que yo le mate.

JUAN. Pues anda, degüellamele y cuenta con la embajada rusa.

PRIM. (Para embajadas estoy yo.)

PRISCA. (Dentro.) Pero vienen esos trapos?

JUAN. Prisca! Chis! prudencia, que no conozca...

PRIM. Oh! yo sacaré el mundo de ese armario, pese á quien pese. (Váse.)

PRISCA. (Dentro.) Pero dónde has andado metido, calzonazos.

PRIM. Donde me ha dado la gana.

JUAN. Ya empieza el jaleo. Ellos podrán retenerme el equipaje, pero yo les juro que les pesará.

ESCENA XII.

JUAN y MORENO, corriendo; luego PRISCA.

MORENO. Aquí está la hipecacuana. (Pronunciando mal.)

JUAN. (Dando un manoton al vaso.) Para qué sirve eso?

MORENO. Pero señorito!

JUAN. No sabes que todo es una farsa? Estoy loco, y tú tambien has de estarlo. Y Ramona y todo el mundo. La cuestion es que nos den el equipaje y nos echen de aquí á puntapiés. Rompe, mata, miente, has lo que te dé la gana.

PRISCA. (Dentro.) Traes eso, Ramona?

JUAN. Ahí está la fiera. Huye, pon á Ramona de nuestra parte, ofrécele riquezas, muchas joyas. Ahí está

MORENO. (Empieza á dar palos á las sillas.) Lo que es por ofrecer...

JUAN. Vete por el escape de la alcoba. Tomarme por un cualquiera... Ganso! mil veces ganso! (Cae en un sofá y finge una convulsion.)

PRISCA. Qué es eso, señor don Juan?

JUAN. Lo ves. Soy don Juan.

PRISCA. Pues quién lo duda?

JUAN. Sí señor. Don Juan Bautista Topete, ministro de marina, miembro del poder ejecutivo.

PRISCA. (Ay, se le fué á pájaros la cabeza!)

JUAN. Le regalaré á usted una fragata, amigo don Primitivo... (Doña Prisca va á ponerle un trapo mojado, D. Juan huye la cabeza y queda en el respaldo del sofá.)

PRISCA. (Me toma por mí esposo.) No se mueva usted.

JUAN. Qué es eso?

PRISCA. Paños de agua sedativa.

JUAN. Sírvase usted ponérselos en la nuca y verá qué bien me prueban. Pues sí, amigo mio, le ahogaré á usted. Pero no, lo que haré será echarle á usted al agua en alta mar.

PRISCA. Á mí? (Repite el juego del trapo.)

JUAN. Sí, señor don Primitivo, á usted. El hombre que abusa

indignamente del ángel que Dios le ha dado por esposa no merece ni un mal barquichuelo.

PRISCA. (Qué dice este hombre?)

JUAN. Vale más Ramona, esa inmunda criada, que doña Prisca, que la elegante y hermosa doña Prisca?

PRISCA. (Ay, á mí me va á dar algo.)

JUAN. No le he pagado á usted religiosamente el precio de mi pupilage? ¿Por qué se ha guardado usted el dinero sín entregárselo á su mujer? Para obsequiar á esa fregona?

PRISCA. (Primitivo, vas á morir de muerte violenta.)

JUAN. Tenga usted siquiera un rasgo de virtud; declare usted que he pagado. De otro modo revelo á doña Prisca que en el fondo de mi mundo existen pruebas de esas relaciones nefandas. Las cartas que esa fregatriz dirigió á usted desde Ciempozuelos; cartas plagadas de caricias de fogon.

PRISCA. (No puedo más...)

JUAN. Con cada «salero mio,» y cada «remono,» capaz de encender á un marmolillo.

PRISCA. Aire, aire... Yo me muero! Voy á estrangularle. (Váse.)

JUAN. Ojalá! Lo que es el disgusto ya no te lo quita nadie...

ESCENA XIII.

ENRIQUE, JUAN, á poco MORENO y RAMONA.

ENR. Juan?

JUAN. La cosa marcha. Tengo una idea diábolica, pero de resultado seguro. Cierra con llave la puerta de la escalera. Yo cerraré esa. Cuando te convenga das voces alarmantes. Ladrones... cualquier cosa. (Váse Moreno. Cierra Juan la puerta lateral y se guarda la llave en el bolsillo.) Cuando me llames de veras, realmenle, dí... que lo buscan á usted. Es la contraseña.

ENR. Pero qué intentas?

JUAN. Calla.

RAM. (Sale por la alcoba.) Señorito.

JUAN. Qué?

RAM. Tome usted la llave del armario. Saque usted el mundo.

JUAN. Ah! Dónde la has encontrado?

RAM. En la falda que se ha quitado la señora!

JUAN. Yo te recompensaré. Pide brillantes. La jollería de Grageda es tuya. (Abre el armario.)

PRIM. (Tose.) Bribon! (Voces de riña.)

JUAN. Ay! Ahí están. Entra en el armario. Saca el mundo por la puerta de escape. Y dile á Moreno que lo deje en casa de cualquier amigo. No metas ruido. Cuando esté el mundo fuera de casa, que me llame Moreno con cualquier pretexto. (Cierra el armario y se guarda la llave; queda sentado como si estuviera dormido.)

la llave estará colgada dentro como de costumbre. R. Hay que verlo. J. Es verdad. (Abriendo) Pri Bribon! J. Ahí están. Dile á Moreno que deje el mundo

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PRIMITIVO y DOÑA PRISCA.

PRIM. Niégalo delante de este caballero.

PRISCA. Agua por Dios, agua.

(Arman un alboroto los dos.)

ENR. Por Dios, señores, mucho silencio, subordínese todo á la salud. Acaba de experimentar una crísis violenta. Ha recobrado el juicio merced á un derrame general de bilis. Se ha salvado. Ya no hay que curarlo mas que la ictericia. Pasará unos dias sumido en una profunda tristeza y nada más. Los que sufren grandes disgustos adquieren fácilmente la ictericia. Ustedes tienen síntomas de padecerla. Los ojos amarillentos, languidez en las pupilas... pero no hay que asustarse. Yo pondré una receta. Ahí veo el escritorio.

PRISCA. Deje usted, la muchacha abrirá.

ENR. Para qué incomodarla? Vuelvo en seguida. (Entra puerta lateral izquierda.)

JUAN. (Cuando te parezca conveniente da tambien voces de alarma.

ENR. Bien.) (Juan cierra y se guarda la llave.)

PRISCA. Nos ha encerrado?

PRIM. Así parece. (Coloca Juan tres sillas en el centro. Ocupa la de en medio é indica á los demas que ocupen las otras. Juan hará alguna mímica muy cómica.)

ESCENA XV.

JUAN, PRISCA, PRIMITIVO.

JUAN. (Despues de hacer pucheros á uno y á otro y secarse los ojos.) Dos llaves. La de allí y la de ahí. El escape de la alcoba cerrado. El armario, idem. Estamos cerrados herméticamente. (Llora.)

PRISCA. Para qué ha hecho usted eso?.

JUAN. Los tristes deben encerrarse. Metidos en este aposento pasaremos la ictericia.

PRIM. Cómo que pasaremos?

JUAN. Sí, ustedes tambien padecen ese mal melancólico. El médico lo ha dicho. Y si no, yo me encargo de pegárselo. Á ver... Usted ya tiene los ojos de color de fideo.

PRIM. Será posible? (Se entristece.)

JUAN. Y usted va adquiriendo un cutis como de queso de Gruyer...

PRISCA. (Me asusta este hombre.)

PRIM. Y suele durar mucho esa enfermedad?

JUAN. Poco: unos quince dias. Qué quincena tan triste nos espera. (Lloran.)

PRIM. Y hemos de estar así las dos semanas?

JUAN. Así no. Mucho más flacos y amarillos, como tres canarios.

PRISCA. Yo no podré soportar tanto infortunio.

PRIM. Ni yo.

JUAN. Ni yo. (Pausa. Lloran.)

PRIM. Si al ménos pudieramos proporcionarnos alguna distraccion...

JUAN. ¿Sabe usted jugar al tute?

PRIM. No señor. No juego más que al burro.

JUAN. Lo creo. Y usted, tampoco, señora?

PRISCA. Tampoco. (Pausa: se secan los ojos.)

JUAN. Han oido ustedes? (Alarmado; dan un respingo Primitivo y Prisca.)

PRISCA. Nada.

JUAN. Todo me alarma; como de un momento á otro estoy esperando una desdicha!

PRISCA y PRIM. Cuál?

JUAN. Para qué quieren ustedes saberla? No seré yo quien aumente su afliccion.

PRIM. Es que la incertidumbre mata.

JUAN. Mata más lo que yo espero.

PRISCA. Sí?

JUAN. Mucho más.

PRISCA. ¿Pero diga usted lo que es?

JUAN. Para qué quieren ustedes saberlo? No seré yo quien aumente su afliccion. Se levanta

PRIM. No, no saldremos de ahí...

JUAN. Que no saldremos de aquí, ya lo sé yo.

PRISCA. Luego, nos amenaza la muerte?

JUAN. Ay!... ¿Para qué quieren ustedes saberlo. No seré yo quien aumente...

PRIM. Pero hombre, tiene usted unas entrañas de tigre.

JUAN. Qué quiere usted. No es culpa mia... Han oido ustedes? (Otro respingo.)

PRISCA. Ay!

PRIM. Esto es morir á pausas...

PRISCA. (Estoy por entregarle el mundo, y que se marche bendito de Dios)

JUAN. Ay! Ay! (Grandes suspiros.)

PRISCA. Amigo don Juan... Quiere usted el mundo?

JUAN. Qué he de querer yo al mundo, señora, si no me ha dado más que disgustos y desengaños!

PRISCA. No digo eso... digo si se alegraria usted viendo el mundo.

JUAN. Ya he corrido bastante. He visto mucho mundo, y nada.

PRISCA. Si yo me referia á su mundo de usted... Al que tengo en el armario.

JUAN. Ay, para mí se acabó el mundo, y para usted tambien; se me figura que á estas horas para usted tambien.

PRISCA y PRIM. Qué quiere usted decir?

JUAN. (Llorando estrepitosamente.) Para qué quieren ustedes saberlo? No seré yo quien aumente su afliccion.

PRIM. Esto ya es insoportable.

MORENO. Señorito, señorito, abra usted, hay fuego en la casa.

PRISCA. Otra vez?

JUAN. Echa muchas jofainas de agua.

ENR. Juan, abre, que está ardiendo la cocina.

PRIM. Abra usted, por Dios!

JUAN. He resuelto que muramos como las ratas. Pero en este cuarto estamos seguros. Aquí no hay fuego.

PRISCA. Pero llegará.

JUAN. Bien venido sea. La puerta de casa no se cierra á nadie. Eso es una grosería.

PRIM. Pero no ve usted que vamos á achicharrarnos!

JUAN. Con eso nos distraeremos.
(Llorando.) Ya verá usted qué facha hacemos vueltos tostones. Usted negro, yo negro, la señora negra...

PRIM. Qué hemos de ver, si habremos espichado!

JUAN. Eso me convence. Los muertos no ven. Voy á dejar las puertas como están.

ENR. Juan, abre por Dios, que aumentan las llamas.

PRISCA. Señor don Juan, esta situacion es preciso que acabe.

MORNNO. Señorito, señorito, que lo buscan á usted.

JUAN. (Cambiando de tono.) Ya acabó, señora doña Prisca. Ni tengo ictericia, ni he estado loco, ni hay fuego en la casa... Todo ha sido una farsa para sustraerle á usted mi mundo, que ya se hallará lejos de aquí. Mire usted. Qué es esto? (Viendo á Ramona.) Ramona!

RAM. Si tarda usted un minuto en abrir, me ahogo.

JUAN. Y el mundo?

RAM. Mírele usted. Si está cerrada la puerta de escape.
(Tiene una llave, que le quita Prisca.)

JUAN. Ahora sí que muero de veras. (Cae en una silla.)

PRISCA. Justicia del cielo! (Entra y sale con una llave.)

PRIM. Corre en vano quien huye de Dios...

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS y MORENO, trae una jofaina y unos cartuchos de monedas: detrás de la oreja una carta.

ENR. Deme usted un poco de agua.

PRISCA. Te has atrevido á robarme las llaves? Quedas despedida. Usted, señor don Juan, á la calle... á la calle.

JUAN. Sin el mundo?

PRISCA. Sin el mundo.

MORENO. Cómo sin el mundo? (Echa en la jofaina el dinero.) Con el mundo entero.

JUAN. Qué es eso?

MORENO. Tome usted. (Presentando la cabeza.)

JUAN. Sorpresa más grande! (Tomando y leyendo la carta.) «Bien mio, no te ofendas. Acepta eso. Debes. Justo es que pagues.» Ah! (Con alegría.) Mira. (Toma Enrique la carta.) Dame. (Moreno le da la jofaina.) Señora, ahí tiene usted vil metal. Cóbrese usted las digestiones que tengo en descubierto. Deme usted el dominó. Y usted, señor don Primitivo...

PRIM. Á mí no me ponga usted mala cara. Yo me lavo las manos. (Metiéndolas en la jofaina.)

PRISCA. No me escamotees alguna moneda. Ahí tiene usted su dominó.

JUAN. Venga. (Lo besa.) Oh! pero ahora que me acuerdo. Eso es una limosna, y mi delicadeza no me permite aceptarla.

PRIM. No se pare usted en perfiles.

JUAN. ¡Qué mal me conoce usted!

ENR. Es finísima esta mujer! «No te regalo ese dinero, te lo »presto.»

JUAN. Ah, eso es otra cosa! Si es préstamo! Tome usted, Moreno, (haz un buen regalo á Ramona).

MORENO. Aquí tengo la reserva. (Enseñando dos cartuchos.)

JUAN. Dame cien, hombre, que necesito. (Se guarda los dos cartuchos.) Dispónlo todo y búscame en el canal. (Poniéndose el dominó.) Y ahora, señores, adios.

PRIM. Ninguno sale de aquí! (Deteniéndolos.)
Dejarme? No lo consiento,
que harto por demas sufrí:
en fila á sentarse, así;
(Indicando se sienten de frente al público.)
que yo al autor represento.
(Al público.)
Benignos con él sereis
si vuestras palmas codicia...
aplaudid; de no, cual veis,
aquí morimos los seis
en brazos de la ictericia.

FIN.

POST SCRIPTUM.

Me complazco en consignar, que una gran parte del éxito de este juguete, se debe al talento de los artistas que lo han interpretado.

Barcelona 31 de Mayo de 1870.

Lieru,

3 0112 115867613

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de la libertad.
Una casa de fieras.
¡¡El mundo en un armario!!

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del cami del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.